

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SCRICION MENSUAL
20 CENTÉSIMOS

ADMINISTRACION, DAIMAN--282
SALE TODOS LOS DOMINGOS

NUMERO SUELTO
20 CENTÉSIMOS

NO SE ADMITEN SUSCRICIONES DE MEDIO MES

SOBRE DEL NÚMERO 17.—Brillante foja de servicios—
Las jeremiadas de don Isaac—La prensa de Monte-
video—También tenían harenas—Sociedad Laurae-
bat—Cosas de negro.

A los suscriptores y agentes

Desde el martes 27 la Administra-
cion de este periódico quedará esta-
blecida en la calle de San José nú-
mero 171 (altos).

Habiéndose hecho una segunda edicion del
número 15 de *El Negro Timoteo*, se revoca la
orden dada á algunos de los señores agentes
para no admitir suscripciones desde el 1.º de
abril. Pueden pedir las de hoy en adelante, que
serán servidos con puntualidad.

La Administracion.

Brillante foja de servicios

(PRIMERA PARTE)

Julepe—Dígame, *Veleta*, qué opinion política
era la suya en 1845?

Veleta—(Por qué me lo preguntará?) En
1850... (*Reflexionando*). Creo que era colorado
tiparista.

Julepe—Eso es, eso es.

Veleta—(Qué intencion tendrá *Julepe*?)

Julepe—Y escribia en *El Montevideano*?

Veleta—Efectivamente, señor.

Julepe—Ahora conteste á otra pregunta. En
1852 elaboraba usted en un periódico blanco
mestizo?

Veleta—Sí, señor, en *La Constitucion*.

Julepe—De manera que ya habia vuelto ca-
saca.

Veleta—Y puedo saber con qué fin se me in-
terroga?

Julepe—Calle la boca, que le está hablando
un superior.

Veleta—No obstante, si V. E....

Julepe—(Con voz amenazadora). No replique,
Veleta; se lo ordeno por última vez.

Veleta—(No hay más remedio que aguantar
la mecha. Todo por el puesto, Dios mio, y por
las ganguitas! Pero con qué objeto me hará
tales preguntas?)

Julepe—Quedamos en que en 1852 era usted
blanco mestizo.

Veleta—Sí, señor, blanco mestizo.

Julepe—Ahora bien, un año más tarde, en qué
diario daba á luz los frutos de su talento?

Veleta—En *El País*, Excelencia. (Si estará por
echarme con cajas destempladas?)

Julepe—Justamente, en *El País*; pero entón-
ces ya no era usted blanco mestizo, sino puro,
ó como hueso de bagual segun dicen los gau-
chos.

Veleta—(Qué memoria la de *Julepe*!). Me ha-
bia refinado, señor, es la verdad. (*Se sonrie*)

Julepe—Déjese de chistes tontos, que la cosa
es más grave de lo que á usted le parece.

Veleta—(Jesus! Ave Maria Purísima! Desgru-
ciado *Veleta*!)

Julepe—Y en 1854 cómo pensaba usted?

Veleta—Lo mismo que antes, señor.

Julepe—Mentira, que en 1854 se declaraba
colorado neto en *El Nacional*.

Veleta—Ha corrido tanto tiempo, señor, que
ya tenia olvidado lo que V. E. acaba de recor-
darme.

Julepe—Y van dos vueltas de casaca.

Veleta—(¿Quién le habrá facilitado esos datos
á *Julepe*? Y qué verídicos son, por las ánimas
del Purgatorio!)

Julepe—Pero en 1855 ya no se llamaba vd.
colorado puro como en 1854.

Veleta—Y cómo me llamaba, señor? Juro que
no lo recuerdo.

Julepe—Ha cambiado de chaqueta tantas ve-
ces! En 1855 se titulaba usted conservador colo-
rado, y siempre en *El Nacional*.

Veleta—Sin embargo, Excelencia....

Julepe—No me interrumpa, atrevido! (*Juega
con la barba.*)

Veleta—Repórtese un poco, doctor, se lo ruego encarecidamente.

Julepe—Silencio, expía de César; silencio, ó de no... (*Enarbola un garrote*).

Veleta—(Cómo se ha puesto *Julepe* despues de la ida del otro! Ni el diablo que le sufra el mal humor... ¡Paciencia, paciencia, que no son de perder las changuitas).

Julepe—Pues en 1855 se llamaba usted conservador colorado. Y en 1856?... Vámos, en 1856 con quién estaba el conservador de *El Nacional*?

Veleta—Escucho, Excelencia.

Julepe—Estaba, y siempre en *El Nacional*, con el general Flores; esto es, se hallaba afiliado en el partido florista, y era, por consiguiente, enemigo acérrimo de los blancos y de los conservadores.

Veleta—Qué picaro le habrá contado mi historia?. Sí, señor, en 1856 era florista.

Julepe—Hasta que cayó Flores, entendámonos, porque despues que cayó el general, pasó nuevamente á ser conservador y contrario de Oribe como el que más.

Veleta—(Jesús! Jesús! Conoce al dedillo mi foja de servicios. Ave María Purísima! Si de esta escapas, *Veleta*...)

Julepe—Y tan conservador era usted luego de la caída de Flores, que combatió la candidatura de don Gabriel Pereira, y sostuvo á capa y espada la de don César Diaz.

Veleta—(Será mejor que me calle, que en boca cerrada no entra mosea.)

Julepe—Pero contra todas las esperanzas y todos los esfuerzos, triunfó don Gabriel Pereira, y usted, con la misma pluma conque le habia atacado hasta un dia ántes, le felicitó por su elevación al solio del poder supremo. Es verdad ó no es verdad?

Veleta—Es verdad, Excelentísimo señor.

Julepe—En seguida escribe vd. en *La República*, y hace fuego contra colorados, conservadores, floristas y *tutti quanti*, sosteniendo á Pereira y á los degolladores del Cerrito.

Veleta—Ay! señor, señor, es que... (No sé como excusarme).

Julepe—¡Qué camaleon político! Poco despues viene Quinteros... ¿Se acuerda de Quinteros?

Veleta—Sí, señor, fué una hecatombe espantosa, una....

Julepe—Le niego á vd. el derecho de hablar en contra ni á favor de los vencidos.

Veleta—Crea V. E. que lamentaré toda mi vida....

Julepe—Haber escrito aquellas coplas en que

poco más ó ménos insultaba de este modo fusilados?

E le pobre César Diaz
Con la sua fachia bruta,
En el Paso de Quinteros
Le soplaron la verruta.

¡Ma qué verruta!

Veleta—Protesto á V. E. que estoy profundamente arrepentido.

Julepe—Los hombres sin conciencia no se arrepienten jamás.

Veleta—Yo le juro....

Julepe—Chiton! y oiga usted el resto de su biografía.

Veleta—Oigo, señor. (*Con aire de resignada humildad*.)

Julepe—En 1857, 1858 y 1859 continué escribiendo en *La República*, ó mejor dicho suciciando las columnas de ese diario, por durante ese tiempo faltó usted á todos los deberes de la amistad y de la consecuencia política.

Veleta—No hay individuo perfecto, señor, por otra parte, quién será el que tire la piedra?

Julepe—Yo, que desde que abrí los ojos á la de la razon, fuí colorado *enragé*.

Veleta—Es que no todos poseen las virtudes de V. E. (Le halagaré el amor propio)

Julepe—No quiero zalamerias, ni servilismos ni lisonjas de ninguna clase.

Veleta—Hablo sinceramente, señor.

Julepe—Más le conviene cerrar el pico, *Veleta*.

Veleta—Obedezco al punto.

Julepe—Pues durante el tiempo que escribió usted las columnas del diario de Rosete, faltó á todos los deberes de la amistad y de la consecuencia política, alabando hoy á unos y maliciando á otros, endiosando al de arriba y moliendo de abajo. En fin, *Veleta*, en ese tiempo se portó usted lo mismo que despues se ha portado *Ferro-Carril*.

Veleta—(Qué carga me está pegando *Julepe*! Ya me las pagará, sí, me las pagará, por la Virgen Santísima!)

Julepe—Escúcheme un cuarto de hora que áun no he concluido de referirle su historia; pero no, váyase, que es tarde, y vuelva mañana. El asunto es largo. Fuera.

Veleta—(Cómo me trata desde que César mandó mudar!) Hasta mañana, Excelentísimo señor.

Las jeremiadas de don Isaac

Montevideo, Abril 25 de 1880.

Gran figura:

Veráa vd. que trato de ridiculizarle al decir gran figura, porque ni tengo motivos para ello, ni aunque los tuviera me atrevería á llamarle de vd. Ya pasó el tiempo de las burles y ha llegado el de las veras, para los escritores imparciales se entiende, pues en lo que toca á los gobiernos sucede lo contrario; para los gobiernos no ha llegado aún el tiempo de las veras, y continúa el de las burlas á la nación, concertadas en manifiestos y programas y promesas que no se han de cumplir.

Y le llamo á vd. gran figura por dos razones que se caen de su peso, sin alusion á los que se cumplieron en el año terrible, cuando era vd. ministro de la Desgobernacion si no recuerdo mal. Grande es usted en su fisico, señor de Tezanos, y no me negará que ha hecho figura en este país, y áun figuras, feas y tristes las más de las veces, pero figuras al fin. He ahí mis razones para apostrofarle de gran figura, usando la fórmula empleada por Maciel cuando saluda á ciertas personas de su íntima relacion.

Ahora debo felicitarle por su feliz retorno al seno de esta patria, que tantos y tan deliciosos recuerdos ha conservado de usted. Porque la verdad es que usted, señor de Tezanos, por más que quiera entregarse al olvido, es un sujeto verdaderamente inolvidable. Es inolvidable como periodista y como diputado, como ministro y como caballero particular, como tribuno del pueblo y como partidario político, como Isaac á veces y como Isaac de Tezanos, con particula caballaria y todo.

Me cuentan los que le han visto por la calle, que viene usted muy rejuvenecido y peripuesto, y que anda muy echado para atras y muy lleno de pretensiones. Que no le ocurra, en cuanto á la hinchazon, lo que á la rana de la fabulilla, que por inflarse más de lo necesario dió un estallido tan estruendoso como el de la lotería de los cien mil duros. Pero no temo que le suceda lo que al reptil, que vd. no es rana ni mucho menos, don Isaac.

En cuanto á lo de las pretensiones, estoy en que vd. ha de tener sobre qué fundarlas, aunque pudiera ser que alguno se las burajase, y que vd. se quedara á la luna de Valencia, ó como aquel pretendiente que aspirando á César ó nada,

Ó Cesar ó nada, dijo,
Y se quedó con ser nada.

Pues vuelvo á felicitar á vd. por su dichoso regreso al país de sus aventuras, al país que encontró lleno de alegres claridades, (como pone vd. en un artículo,) poco ántes del 10 de Enero, y que dejó preñado de tinieblas al descender de la poltrona ministerial, que supo ganarse en la célebre noche del 15 del mismo mes. Qué asalto el de esa noche, don Isaac! Con él dió vd. quince y falta á las tropas que tomaron á Sebastopol. Así tambien fué el botín, señor de Tezanos.

Y por qué no he de felicitarle, además, por el artículo que ha sacado á luz en *La Nacion*? El rótulo, especialmente, me ha gustado mucho. *Empezó Cristo á padecer*, escribe vd. como epígrafe, y á fé que este peca de modesto en sumo grado. Compararse vd. con Cristo!

Hay quiénes suponen, sin embargo, que no ha tenido semejante idea, y que allí donde se lee Cristo debe leerse la patria. Mirada la cosa así, ya no me parece modesto sino justo el rotulillo, porque es como insinuar que con su vuelta á Montevideo la patria ha empezado á padecer.

Otros suponen que vd. se ha calificado de Cristo, no por sospeche que vá á ser crucificado, sino aludiendo á la cruz del apóstol. En este caso sí que estuvo en lo cierto al titularse Cristo, con cruz y todo, que vd. fué como la cruz de esta desgraciada tierra durante la administracion del *incoacto*.

No obstante, como vd. se presenta á guisa de mensajero de la fraternidad, ó como la paloma bíblica, trayendo en el pico el ramo simbólico de la paz y de la reconciliacion, no hago hincapié en lo de las suposiciones, y me atengo á sus ideas y palabras, á pesar de que la palabra ha sido dada al hombre para disfrazar su pensamiento, segun el dicho que se atribuye á Talleyrand.

Lo acepto á usted como Cristo, y ojalá que corra parejas la propaganda periodística que en breve empezará usted, como se murmura en los corrillos, con la doctrina de Jesús. Eso sí, no deseo que usted lleve el mismo fin que el Cristo.

Y qué bien comienza su jeremiada! — «Me habian dicho que la patria no tenía en sus horizontes aquellas alegres claridades de otros tiempos; que se veía en sus calles la desconsoladora soledad de los desiertos; que el corazón se estremecía contristado en medio de un silencio que patentizaba la muerte de toda libertad».

Y en virtud de todo eso, señor de Tezanos, viene á vd. á bregar por que la patria goze de las libertades de que gozó durante el gobierno

de Varela; viene vd. á pugar por que el desierto se cambie en *Babilonia*, y á trabajar desde la tribuna de la prensa por que se difundan de nuevo aquellas *claridades alegres*, que iluminaron los horizontes de la patria al rayar la aurora del 16 de Enero?

«Desde niño ha figurado vd. en la política, como lo recuerda oportunamente, y no podía llegar su obcecacion hasta desconocer que hemos errado todos, todos los obreros y soldados de nuestras fatigas, labores y batallas. En lo que concierne á vd., lleva sobre sí la triste responsabilidad de sus errores, no de sus delitos».

Esta segunda jeremiada vale un Perú. Ayudar al derrocamiento de una administracion que todos admitimos como legal, pisotear la constitucion de la República, ahogar todos los derechos y todas las libertades, desterrar á los ciudadanos y *empapelar* al país, no son delitos de lesa patria, en su opinion. Son simplemente errores!

Verdad es que vd. declara que á pesar de su *participacion* en el malhadado asunto de la *Puig*, no es tan feo el leon como lo pintan. ¿A que ahora salimos con que el Coronel Latorre tiene la culpa de todo? ¿Como éste ya no está en el candelero! ¿Conqué el Coronel Latorre es el único responsable de los destierros á la Habana y á otros puntos, que tuvieron lugar durante la administracion de don Pedro Varela? A muertos y á idos, no hay parientes ni amigos, como reza un proverbio.

En lo que estoy conforme con vd., es en considerar injusto eso de clasificar de *estiércol* á los jóvenes y apreciabilísimos militares que vd. menciona. Tambien considero injusto lo que agregan los periodistas de la oposicion: que vd. les enseñó á asaltar los ministerios; porque de los cinco ó seis beneméritos jefes que vd. nombra, solamente uno es ministro, y éste no tomó por asalto la cartera sino que se la ofreció don Francisco Vidal.

«A qué vengo? preguntan. Tengo derecho á vivir en mi país, á respirar este aire puro y libre que ensancha el alma... ¿Quieren guerra? Les hablaré de paz. ¿Quieren que perpétuamente mire en cada adversario un enemigo irreconciliable? Yo no lo quiero, no lo conseguirán.»

¡Qué megafónicas frases! Sin embargo, me han traído á la memoria la fábula del leon vestido de cordero.

«Yo entiendo que no debiera pronunciarse una palabra del pasado. Ese continuo remover escorbos, no nos ha dejado tiempo para consistir.» Y vd. estampa esto en un periódico!

Respecto á lo del pasado, ya creo que conviene á vd. que no se diga palabras particulares.

Como mi objeto no ha sido más que dar mis parabienes por su feliz regreso al país, voy aquí punto final á la presente, haciéndole por su anhelado y próximo encubramiento

Timoteo

P. D. Se referirá á usted la siguiente llamada de *La España*?

«Parece que cierto *póllipo* político que en la superficie hace poco tiempo, va extendiendo poco á poco sus redes, y mucho nos mos no haga caer en ellas á algunas entidades políticas que figuran hoy en primera línea, casi la única garantía para la estabilidad de la paz».

Si esta gacetilla se refiere á usted, que triste, don Isaac, entre sus recientes palabras sus primeros pasos... de candombe!

La prensa de Montevideo

FOTOGRAFIA AL CARBON

Timoteo en «*robe de chambre*», que no es la puerta de su escritorio y dice:—Adelantaras y caballeros. (*Entran todos los diarios ludan*).

La Franco—Bon jour, monsieur. Comment portez vous?

E' Era Italiana—E come andiamo, amice.

La Colonia Española—Dios le guarde, señor.

E' Italia Nuova—Salute e prosperità.

La España—Buenos dias, señor.

La Razon—¡Hola! Cómo vamos? Y las paces?

El Telégrafo—La paz de Dios sea con todos.

El Siglo—¿Ha pasado bien la noche?

El Diario del Comercio—Y, qué tal?

El Ferrocarril—(No se oye lo que dice).

La Nacion—(Tampoco se oye).

A Patria—Muito olho.

Timoteo—Tengan la bondad de sentarse, que se cuenta de nuevo?

La Nacion—Que el tiro nacional...

Timoteo—Perdone usted, señora. La prensa del Gobierno debe ser la última en oírse. Debe hablar el pueblo primeramente.

Razon—Entonces tengo la palabra.

Timoteo—Hable usted, señorita. (Como conversaria de los católicos, no sigue aceptando el catecismo sobre la edad, dice que el gobierno) Y qué nos dice usted sobre la cuestion política?

Razon—Que es mala y que no debemos transigir con ella. Pongamos el pabellon al tope y en seguida

Fuego á babor y estribor
Y fuego por todas partes.

Timoteo— Su conducta le hace honor.

Razon— Eso es claro, sí, señor,
Y seguiremos de Mártes....
Ya que ha pasado el terror.

Timoteo—Perfectamente. (A la France). Y vd. aprecia billísima señora, qué piensa sobre nuestros asuntos?

France—Moi? Que ça irá, monsieur.

Timoteo—Entiendo, señora, pero no todos la entenderán como yo.

France—Ça irá, monsieur; esto irá. Y el que no me comprenda por falta de *esprit*, que me pida aclaraciones en voz baja.

Timoteo—Y usted, señora España?

España—Me mantengo en mis trece. Estos son los mismos perros con diferentes collares.

Nacion—Lo que es por mí....

Timoteo—Tiene la palabra La Colonia Española.

Colonia—La situación política está oliendo á Dietadura.

Ferro-Carril—Al contrario, que acaba de inaugurarse una época de reparacion y de justicia.

Colonia—No se meta usted dónde no le llaman, caballero.

Ferro-Carril—Ha recalcado la palabra, señora?

Colonia—Los que tienen cola de paja....

Ferro-Carril—(La discusión va tomando mal giro).

Colonia—Pienso que la situación está entre dos luces como dicen, y que el día ménos pensando nos quedamos á oscuras.

Timoteo—Sin perjuicio de que nos hagan ver las estrellas. Y el señor *Diario del Comercio*, qué opina?

Diario— Sin preámbulos, que todos
Los miembros del Tribunal,
Son una gente moral...

Timoteo— Eso se habla por los codos.

Diario— Sin embargo les escuece
La grita....

Timoteo— De los malvados.

Diario— Son los miembros muy honrados,
Mas la capa no parece.

Timoteo— Veremos si da con ella el Fiscal del Crimen.

Diario—Por lo demás, el negocio de la Lotería....

Timoteo—¿Ha visto usted trabajar al conde

Patricio? ¡Qué escamoteos hace! Conqué el negocio de la Lotería?....

Diario—Y qué limpieza en los juegos de manos! Qué diferencia entre las *prestidigitaciones* de Patricio y el sucio escamoteo....

Timoteo—De los cien mil duros no se hable más.

Diario—Ni tampoco de Barreto, ni de Farini.

Timoteo—Hable vd. señora. (A *L'Era Italiana*).

Era Italiana—Hablaré cantando, que no en balde he nacido en la tierra de la armonía.

Maximiliano,

Non ti fidare,

Torna al castello

Di Miramare.

Timoteo—Maximiliano es sinónimo de Antonino?

Era—Sí, per Bacco!

Timoteo—No jure usted por Baco, señora, que nadie cree en mitologías. Si usted dijese por los Santos!....

Era—Capiseo, capiseo. E voi?

Timoteo—Tambien capiseo, señora. ¡Pobre Maximiliano! Qué papel el suyo! ¿Y qué hay sobre fiebre amarilla?

Era—Silencio, que quiere hablar *El Siglo*.

Timoteo—Señor diplomático....

Siglo—Ya que usted me considera tal, escuche un consejo. (*Mira de soslayo á «La Razon»*).

Timoteo—(A tí te lo digo, suegra, entiéndelo tú, mi yerno.)—Escucho, señor.

Siglo— Es preciso andar con tiento

En el político mar,

Y á cada paso mirar

Las aguas y el firmamento.

Que la pasada tormenta

Puede volver con más brio,

Y echar á pique el navío

De la libertad de imprenta.

Nacion—En cuanto á eso....

Timoteo—Espere su turno, señora. Y mejor para usted, porque así oirá todo lo que se dice, y podrá contarle á sus patronos.

Nacion—Yo no soy delatora.

L'Italia—Zunino en la Policía

Tuve una tunda de sable....

Timoteo—La ciudad es habitable

Del todo, señora mía.

L'Italia—Se castigará al culpable?

Ferro-Carril—¿Quién lo duda? El doctor Vidal ha prometido....

Timoteo—Papeles son papeles,

Cartas son cartas,

Promesas de gobierno

Todas son falsas.

Ferro-Carril—Tenemos fé en las promesas del doctor Vidal, y mi nueva actitud.... A propósito, colegas, «agradezco sinceramente las felicitaciones que me han dirigido ustedes por la nueva actitud que he tomado».

Timoteo—Por la vieja actitud, dirá usted.

Ferro-Carril—Si es reciente, señor....

Timoteo—Reciente será su declaración, pero en cuanto á la actitud, es más vieja que el andar á pié. No es su costumbre inveterada alabar al sol que hace?

Ferro Carril—Me niega usted patriotismo?

Timoteo—Ni lo niego, ni lo doy.

Ferro Carril—Pues son mis elogios hoy....

Timoteo— Señales de servilismo.

El Bien Público—Y á mí no me preguntan nada?

Timoteo—Que tal va la salud del Pontífice?

Bien Público—Muy bien, gracias á Dios y á la Santísima Trinidad.

Todos—Amen.

A Patria—Quién me da detalles sobre el suicidio de Recomendado, que se suicidó teniendo atadas las manos?

Nacion—Dirjase á Lopez Netto.

A Patria—No me lo nombre, por favor, que es como si me nombrara al diablo.

Bien Público—Jesus! Ave Maria! Qué blasfemia!

Timoteo—Qué nos dice *El Telégrafo*?

Telégrafo—Que gato escaldado del agua fría huye, y mientras que este Gobierno se parezca al otro, como hasta ahora se ha parecido, el país no saldrá de su estado de abatimiento.

Timoteo—(A la Nacion). Ahora hable vd.

Nacion—«El Gobierno no debe consentir, á pesar de las garantías que ha prometido al pueblo, que se establezca el tiro nacional, pues por la sucesion de los acontecimientos puede llegar á servir para ahogar la libertad de los ciudadanos».

Todos—(menos *El Ferro-Carril*). Y las tropas? ¿Servirán las que hoy tenemos para garantizar las libertades y derechos de los ciudadanos? (Todos se ponen de pié y se despiden.)

Timoteo—Mil gracias por la visita.

La sociedad Laurac-Bat

Hemos tenido el honor de recibir la comunicacion siguiente, por la cual se nos nombra socio honorario de la distinguida institucion *Laurac-Bat*.

Montevideo, Abril 14 de 1880.

Sr. director de *El Negro Timoteo*.

Presente.

Las constantes y repetidas pruebas de adhesion y leales simpatías que ha recibido la Sociedad *Laurac Bat*, desde su fundacion, de la ilustrada prensa de esta capital, entre la que ocupa un puesto distinguido el periódico *El Negro Timoteo*, que vd. tan dignamente dirige, han merecido á la Comision Directiva de la misma, que tengo la honra de presidir, á nombrar á vd. socio honorario de tan modesta Sociedad, como un débil pero sincera demostracion de gratitud al ilustrado y distinguido director de ese importante órgano de publicidad que honra la prensa de la República.

En consecuencia, me permito acompañar á vd. el diploma correspondiente, y los estatutos que rigen esta modesta institucion.

Esperando que su distinguido nombre honre el cuadro de nuestros asociados, cábeme la satisfaccion de saludar á vd. con mi mayor consideracion y respeto.

José de Umarán,

Presidente.

Emeterio Quintana,

Secretario.

Agradecemos muy deveras la honra que nos distingue esa sociedad, y al poner á su disposicion las columnas de nuestro semanario, hacemos votos por la prosperidad de la institucion protectora de los vasco-navarros.

Tambien tenian harenes

—
DRAMA HISTÓRICO EN CINCO ACTOS

—
La accion pasa en la República de Hoo

—
Acto 3.º

—
EN CASA DE LA MAQUERELLE

—
ESCENA 1.ª

—
La Maquerelle y la huérfana

Huérfana—Pero qué se propone vd. señor?
Maquerelle—Hacerte feliz, hija mia. Tú puedes imaginar cuanto te quiero.

Huérfana—(Qué pretenderá de mí la vieja)
Maquerelle—Mira; tendrás un coche á tu disposicion; un palco en todos los teatros de esta capital; te haré vestir por las mejores modas; lucirás anillos de brillantes y collares de perlas; y serás, por último, la reina del hombre que te sea destino para compañero. (Se levanta y sale).

ESCENA 2ª.

La Huérfana, en actitud reflexiva

Y serás la reina del hombre que te destino para compañero. Qué me querrá significar con eso madama Maquerelle? Pensará proporcionalmente un buen matrimonio? No sé qué cosas más me anuncia el corazón. (*Se pone á llorar*).

Pobre de mí!, sin madre y sin ningún amparo en la tierra! Estoy á merced de la señora que me sacó del Asilo. Ella puede hacer de mí lo que se le antoje, que yo no soy más que una humilde esclava, como dijo la superiora al despedirme. ¡Desgraciadas huérfanas!

La señora afirma que me quiere mucho... ¿Qué cariño podrá tenerme si no me conoce más que de ayer? Algo se trama contra mí, estoy segura. Estos galas con que me han adornado; esta lujosa habitación en que me han puesto; estos perfumes; esos cuadros que cuelgan de las paredes, y en los cuales se ven... Jesús!... mujeres desdichadas y hombres...

Una amiga del Asilo me hablaba de cierta niña que volvió á él después de algunos días de ausencia, y que contaba... ¡Ave María! Qué recuerdos contaba! Habló de un aposento en que había cuadros por el estilo de los que hay aquí, y que se le presentó un hombre... y que... ¡Jesús... que ella se desmayó... (*Llamando*). Señora Maquerelle.

ESCENA 3ª.

La anterior y la Maquerelle

Maquerelle—¿Estás decidida, Julia?

Huérfana—No es ese mi nombre, señora.

Maquerelle—Pues será el tuyo en lo sucesivo. ¿Estás decidida ya?

Huérfana—No alcanzo á comprenderla.

Maquerelle—Eso es, hazte la inocentona y la tonta. Bien se conoce que has vivido entre niñas y hermanas de la Caridad.

Huérfana—(*como admirada*). Me sorprende su lenguaje. Hace un momento no se expresaba vd. así.

Maquerelle—Es que me urgen, niña, y yo voy á mi negocio.

Huérfana—(*con dignidad*). Todo lo temo ahora, señora... Le ruego encarecidamente que me permita volver al Asilo.

Maquerelle—(*Riendo cínicamente*). Al Asilo? Ja, ja, ja. Caíste en el lazo, hijita.

Huérfana—(*Estremeciéndose*). Pero de qué se trata, señora?

Maquerelle—Se trata... Eso te lo dirá el hombre que te destino para compañero. Voy á hacerle entrar.

Huérfana—(*interponiéndose*). O me deja vd. salir, ó grito.

Maquerelle—(*Con ira*). Gritas? Antes morirás ahogada entre mis brazos (*Hace ademán de cogarla por el cuello*).

Huérfana—(*Retrocediendo*). Socorro, socorro!

ESCENA 4ª.

Las anteriores y el Ministro

Ministro—(*Arreglándose la corbata blanca*). Retírese, madama. Y usted, señorita, tenga la bondad de sentarse.

Maquerelle—Que sea vd. dichoso, monsieur le Ministre.

Huérfana—(Un ministro! ¡Gracias á Dios! Pasaría por la calle, ha oído que gritaban socorro, y ha venido á protegerme.) Mi gratitud, señor, será eterna. Me ha salvado vd. de la ignominia quizás.

Ministro—(Pobre paloma!). Tome vd. asiento, señorita, que tenemos que hablar un rato.

Huérfana—(Como me clava los ojos). Escucho, señor Ministro.

Ministro—No me dé tratamiento de ninguna clase. Yo solo aspiro á ser su protector.

Huérfana—(*De rodillas*). Bendígalo á vd. mi madre desde el cielo.

Ministro—(Trataré de seducirla primeramente, y si no lo consigo, para eso tengo fuerza en los brazos y ánimo en el corazón. (*Tomando una mano de la huérfana*). Pues, señorita, le repito á vd. que me constituyo su protector desde este instante.

Huérfana—(*Retirando la mano*). Vuelvo á agradecerle...

Ministro—(*Interrumpiendo*). Oígame usted con atención. (Y qué bella es la muchacha! Un poco arisca, eso sí, pero yo la amansaré, no hay cuidado, que con paciencia se gana el cielo).

Huérfana—(Estoy temblando como una vara verde. Madre mía, madre mía!)

Ministro—(*Volviendo á tomar la mano de la huérfana*). Señorita...

FIN DEL ACTO 3ª.

COSAS DE NEGRO

Así que dejó de aparecer el famoso libelo titulado *Los principistas en camisa*, que sacó á la vergüenza pública á personas muy honorables de nuestra sociedad, es notorio que el diario de más circulación en los batallones y en los ministerios, sirvió como de cloaca para los desahogos oficiales.

Y á fé que en los últimos días del gobierno constitucional del Coronel Latorre, *La Nación* habia eclipsado, sino completamente, á lo ménos en gran parte, la triste fama de *Los principistas en camisa*. Para el órgano de la calle de Zabala, es sabido que todos los escritores de la prensa independiente, tanto nacional como extranjera, no pasaban de unos pillos ó de unos bellacos, ó de unos canallas, cobardes y bribones. Solamente los escritores á tanto la línea eran los puros, los honrados, los patriotas y los intachables.

Sin embargo, despues de la caída del Coronel Latorre, parecia que *La Nación* reaccionaba en el sentido del bien y de la dignidad, y hasta dió á entender, que su director estaba arrepentido de su pasada conducta, y que trataba de hacerse perdonar sus faltas y sus errores, por no emplear un lenguaje más severo.

Muchos creyeron en el arrepentimiento de don Clodomiro, pero nosotros no creimos en él por aquello de que la cabra siempre tira al monte. Y en verdad que no nos equivocamos, como lo comprueba una solicitada que transcribimos á continuación, y que la voz pública atribuye á un oficial del 5.º de Cazadores. Estamos ciertos que Arteaga la ha de haber publicado con más miedo que gusto.

He aquí la solicitada:

«Don Washington Bermudez, redactor del pasquin *Negro Timoteo*, es un miserable tan cangalla (!) como cobarde, y que no se ocupa sino en arrojar lodo sobre las personas más dignas de nuestra sociedad. Montevideo, Abril 20 de 1880 —*Garantido*».

No tenemos por oficio recoger inmundicias: que la anterior se encargue de levantarla un basurero.

Ahora diremos al público, que han dado un golpe en vago los que por medio de esa *solicitada* pretendieron llevarnos al terreno del honor. Para que pisáramos ese terreno, era necesario una de dos—ó que nosotros nos bajáramos hasta ellos, ó que les hiciéramos la honra de alzarlos hasta nosotros.

Por lo demás, tengan la seguridad de que si nos provocan en la calle, sabremos hacer uso de nuestro legítimo derecho, y desde ahora se lo prevenimos á la Policía y lo ponemos en noticia del pueblo, por si llegara á ocurrir cualquier suceso desagradable.

Hagan su oficio, pues, los condottieri, los testaferro ó los matones de pulperia.

Transcribimos de *El Pueblo* del Carmelo.

«Existia allá por los años de 1880, un Jefe Polí-

tico de cierto departamento de nuestra desgraciada República, que el día que se hizo cargo del puesto que el Superior Gobierno se le habia servido confiarle, llamó á todos los empleados que estaban bajo su dependencia, los hizo llamar en línea, y empezó á interrogarles del modo siguiente:

El Jefe—Señor comisario, ¿qué opinión tiene usted de este gobierno? ¿qué partido pertenece usted?

—Yo, señor Jefe, he sido y soy siempre *blanco*.

—Pues mañana presentará usted su renuncia!

El Jefe—Y Vd. señor oficial segundo, es usted *blanco*?

—V. S. sabe que siempre milité en las filas de ese partido.

El Jefe—Está bien; sírvase elevar inmediatamente su renuncia; de lo contrario será usted destituido!

El Jefe—Señor Auxiliar, es vd. *Oribista* ¿verdad esos señores?

—Dios me libre, yo soy *colorado* coragé hasta la muerte!

El Jefe—Perfectamente; ocupará vd. hoy mismo el puesto de oficial segundo.

El Jefe—(Dirigiéndose á los demás empleados) Los señores simpatizan también con la causa de los *degolladores del Cerrito*?

—Dios nos libre!!!

El Jefe—Pues bien, queden todos en los puestos que hasta ahora han desempeñado.

De bárbaros nada dijo la voz del Sinaí!

Qué buen Jefe Político es don Benigno rambo!

El coronel don Eduardo Vazquez se ausentó del país violando el siguiente artículo constitucional:

«Artículo 89—Concluido su Ministerio, los ministros (los ministros) sujetos á residencia por tres meses, y no podrán salir *por ningún pretexto* del territorio de la República».

Hoy que el coronel Vazquez ha regresado al país, se harán efectivas las responsabilidades en que ha incurrido?

¿No habrá algún miembro del Poder Ejecutivo que sepa llenar sus obligaciones? No habrá un solo diputado que quiera cumplir su deber?

La constitucion de la República seguirá siendo violada impunemente?